



Arzobispo de Santiago

## Carta Pastoral en el Día del Seminario Marzo 2012

### **“Pasión por el Evangelio...”**

Queridos diocesanos:

Unidos en la oración, celebramos el día del Seminario pidiendo al Señor que envíe obreros a su mies ante la necesidad urgente de sacerdotes, y que los seminaristas se mantengan en la fidelidad a la vocación a la que han sido llamados. Este año el lema que nos orienta en nuestra reflexión espiritual y pastoral es: “Pasión por el Evangelio”, secundando la preocupación del Papa Benedicto XVI, tantas veces manifestada, por la nueva Evangelización que encontrará un eco significativo en el Sínodo de los Obispos en octubre y que ha de estar muy presente en nuestra pastoral diocesana que vislumbra los horizontes de la celebración de un Sínodo diocesano.

#### **Pasión por el Evangelio**

La pasión por el anuncio del Evangelio debe ser inherente a la identidad de todo cristiano. De manera especial ha de ser una realidad viva en los seminaristas, recordando la manifestación del apóstol Pablo: “¡Ay de mi si no anuncio el Evangelio!” (1Cor 9,16). En este sentido me dirijo a vosotros, queridos seminaristas, para recordaros que esta misión hemos de realizarla pensando que la obra es del Señor y expropiándonos de todo aquello de lo que pudiéramos gloriarnos como el renombre, la estima, la posición social y nuestras posibilidades que podrían llevarnos a pensar que la eficacia de la obra evangelizadora depende de nosotros. San Pablo dirá: “Por él lo perdí todo, y todo lo considero basura con tal de ganar a Cristo y ser hallado en él, no con la justicia mía, la de la ley, sino con la que viene de la fe de Cristo” (Flp 3,8-9). De esto no se deduce que tengamos que dejar a un lado nuestra formación y preparación humana, espiritual, intelectual y pastoral, pero hemos de ser conscientes de que Apolo y Pablo fueron servidores a través de los cuales los corintios accedieron a la fe, actuando cada uno de ellos como el Señor le dio a entender. “Yo planté, Apolo regó, pero fue Dios quien hizo crecer; de modo que ni el que planta es nada, ni tampoco el que riega; sino Dios, que hace crecer. El que planta y el que riega son una misma cosa, si bien cada uno recibirá el salario según lo que haya trabajado. Nosotros somos colaboradores de Dios y vosotros, campo de Dios, edificio de Dios” (1Cor 3,5-9). No ignorar esta realidad nos ayudará a caer en la cuenta como decía el Papa, de que “somos



Arzobispo de Santiago

humildes trabajadores en la viña del Señor” y a evitar con ello muchas decepciones, descubriendo el plan misericordioso de Dios en medio de las dificultades, pequeñas o grandes que son inherentes a nuestro ministerio apostólico.

### **Pasión por Cristo**

Las pasiones en el pensamiento de la Iglesia designan las emociones o impulsos de la sensibilidad que inclinan a obrar o no obrar en razón de lo que es sentido o imaginado como bueno o como malo. La pasión, sinónimo de fuego, ardor, celo, es siempre provocada por la persona. Las cosas no poseen esta capacidad. Si hablamos de pasión por el Evangelio es porque éste es fundamentalmente una persona, Cristo, que nos llama a la conversión y a creer en Él. La verdadera pasión por Él nos hace entender que es el más preciado tesoro que podemos tener, la perla más valiosa de todas que podamos adquirir (Mt 13,44 ss). “En cada etapa histórica, la vida y las enseñanzas de Jesús han representado una respuesta (o más a menudo *la* respuesta) a los interrogantes más fundamentales de la existencia y del destino humanos, y dichos interrogantes se planteaban a la figura de Jesús tal como se perfilaba en los evangelios”<sup>1</sup>. Efectivamente, toda la historia del cristianismo es un diálogo entre el contexto del creyente y la referencia ineludible a Cristo que “revela las entrañas de Dios viniendo de su seno y actualiza su ternura de Padre expresando en persona lo que es Dios para los hombres a la vez que anticipando en su existencia lo que puede ser el hombre para Dios, después de haber mostrado lo que es Dios para el hombre”<sup>2</sup>. Los cristianos sabemos que podemos contar con la tradición conservada en la Iglesia que confiesa que “Jesús es la verdadera novedad que supera todas las expectativas de la humanidad, y así será para siempre, a través de la sucesión de las diversas épocas históricas. La encarnación del Hijo de Dios y la salvación que El ha realizado con su muerte y resurrección son, pues, el verdadero criterio para juzgar la realidad temporal y todo proyecto encaminado a hacer la vida del hombre cada vez más humana”<sup>3</sup>.

### **Exhortación final**

“Pasión por el Evangelio” es “pasión por Cristo” que nos lleva a asumir el riesgo de discernir la realidad personal y social tal como es y tal como debería o podría ser, a pensar en Cristo día y noche, y a vivir para Él, dejando “lo que hay en el mundo -la concupiscencia de la carne, y la concupiscencia de los ojos, y la arrogancia del dinero-” (1Jn 2,16). Por eso con palabras de Pablo a Timoteo (cf. 2Tim 1,6) os recuerdo que reavivéis el don de la vocación con que

<sup>1</sup> J. PELIKAN, *Jesús a través de los siglos. Su lugar en la historia de la cultura*, Herder, Barcelona 1989, 16.

<sup>2</sup> O. GONZALEZ DE CARDEDAL, *Las entrañas del cristianismo*, Salamanca 1997, 74-75.

<sup>3</sup> JUAN PABLO II, *Incarnationis Mysterium. Bula de convocatoria del Gran Jubileo 2000*, nº 1.



Arzobispo de Santiago

Dios os ha llamado para que no se apague ese fuego. Queridos sacerdotes, “la crisis vocacional de nuestro tiempo aparece así como una crisis de pasión en la vivencia de la vocación sacerdotal que repercute en la capacidad de suscitar en los jóvenes el deseo de unirse más estrechamente a Cristo”. Queridos diocesanos, tengamos muy presentes en la oración a nuestros seminaristas y ayudemos económicamente a nuestros Seminarios según las posibilidades.

Os saluda con todo afecto y bendice en el Señor,

+ Julián Barrio Barrio,  
Arzobispo de Santiago de Compostela